

Las influencias mutuas de las artesanías de España y América. Su evolución histórica y cultural

por Daniel F. Rubín de la Borbolla

INTRODUCCION

INFORMACION GENERAL

Según versiones científicas coincidentes, el hombre que pobló el Continente Americano no fue originario sino inmigrante procedente de Asia Oriental, que inició su aventura cruzando inadvertidamente el entonces congelado Estrecho de Behring.

Esta Hazaña debe haberse efectuado hacia los 45.000 años A.C. Al descongelarse el Estrecho, en uno de los períodos interglaciares, se suspendió la corriente migratoria que unió temporalmente el Continente Asiático y el ahora continente Americano.

Principia así el larguísimo peregrinaje de los verdaderos descubridores y pioneros que los poblaron de norte a sur hasta alcanzar la llamada Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes.

Hace solamente 10.000 años A.C., según lo han comprobado los estudios de prehistoria, que el hombre americano ya había llegado por seguro al sitio habitable más extremo de la punta austral de este continente dejando, afortunadamente, huellas dispersas de su largo peregrinaje por todos los rumbos que habitó temporalmente.

Su rastro cultural —navajas de obsidiana, raederas, punzones, cuchillos de piedra y otros instrumentos artesanales—, se han encontrado asociados con esqueletos de mamut americano, como lo reveló recientemente un hallazgo no muy lejano de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México (Santa María Cotzamaluapan).

INTRODUCCION: 2

El habitante americano no conoció animales como el caballo y el toro salvajes por haber desaparecido de estas tierras cientos de miles de años antes. La ausencia de estos mamíferos hizo que el hombre dependiera exclusivamente de su fuerza física y su energía personal en todas sus actividades y empresas culturales.

Ocupó regiones lacustres y praderas; vivió en barran-

cas y valles de altiplanos; se adentró en las selvas tropicales y no despreció las tierras congeladas de los polos.

En pequeños grupos de familias emparentadas biológica y lingüísticamente se dedicó a la cacería, la pesca y la recolección de frutos, semillas y raíces o tubérculos silvestres, para sobrevivir practicó y perfeccionó la elaboración de todo lo que le era estrictamente necesario para el vivir diario: elaboró su indumentaria según los climas y ambientes en donde vivía; fabricó sus armas y sus herramientas; localizó y estableció su vivienda en cavernas o grandes cuevas para protección contra los ataques de los animales salvajes o de grupos humanos extraños y hostiles.

Su más importante desarrollo cultural fue modificar algunas formas consuetudinarias de vida; domesticó y cultivó el maíz, la calabaza, la papa o patata, el camote, la yuca, la manioca, la chia y otras plantas alimenticias, mantuvo grandes plantaciones de algodón (unas variedad americana), de menequen, de añil, de nopal para la cría de cochinillas y grana y usó la sabia del caracol, de la púrpura de mar para los teñidos más delicados.

Construyó grandes centros de civilización, como Tenochtitlan en México y Machu-Pitchu en el Cuzco, Perú, Tenochtitlan fue, sin duda alguna, la más grande y poderosa metrópolis del mundo aborigen en el Continente Americano, albergó los poderes religioso, político y económico.

El conquistador la destruyó, y con sus escombros levantó la capital del Virreinato de la Nueva España, que se convirtió en el centro de la vida económica de todo el Imperio Español de Ultramar.

INTRODUCCION: 3

Los conquistadores ocuparon el corazón de la nueva ciudad y los indígenas la periferia, pronto aparecieron las enfermedades contagiosas, como la viruela, el tifus, el catarro, la tifoidea, el sarampión, los demás padecimientos que eran desconocidos en este Continente y endémicos en el Viejo Mundo, estos padecimientos se

convirtieron en verdaderas pandemias que devastaron a la población aborigen. Para fines del siglo XVI sólo quedaban menos de dos millones de almas de los ocho o diez millones que vivían en este territorio antes del Descubrimiento de América.

El Gobierno Virreinal estableció el repartimiento de pueblos con sus habitantes; la encomienda, los tributos a la corona y a los conquistadores convertidos en encomenderos. El rudo trabajo en las minas, en la construcción de caminos y transporte de mineral contribuyeron también a diezmar la población.

Para aumentar la producción del campo y en los obrajes, se inició el negocio de la compraventa de esclavos africanos, manejado por ingleses, españoles y portugueses.

La mayoría de los núcleos aborígenes han conservado sus lenguas y parte de sus culturas de comunidad, se conservan más de 50 lenguas y dialectos en México y otros tantos en el resto del Continente, incluyendo el Caribe.

En la siguiente sección expondremos los rasgos más singulares de la cultura aborigen americana; su contribución a la cultura universal y, particularmente a España, así como aquellas participaciones culturales que sirvieron para amalgamar dos culturas que han dado fruto en la cultura mexicana.

LA CULTURA EN AMERICA

En la actualidad existen núcleos culturales mestizos, con rasgos europeos, africanos y aborígenes americanos, cuya interculturación ha venido operando desde comienzos del siglo XVI. Al hacer comparaciones entre ésta y las culturas del Viejo Mundo debemos tomar conciencia de ciertos factores que determinaron su rumbo y desarrollo.

Ante todo el aislamiento absoluto que impidió a la población el intercambio de experiencias en todos los órdenes de la vida, la cultura aborigen americana fue exclusiva y totalmente americana hasta la llegada de los europeos.

El hombre tuvo que depender de su fuerza física y su energía vital, lo que le impuso serias limitaciones, estableció entonces formas permanentes de colaboración comunal para enriquecer la energía indispensable para ciertas actividades, este sistema sobrevive, en México se le llama **Tequio** y entre los indios de Sudamérica **Mita**. Los grandes monumentos arquitectónicos construidos en Mesoamérica responden a técnicas de ensamble de piezas o partes que fueron manejadas con gran facilidad colectiva, las dimensiones ciclópeas de Teotihuacán o los dinteles y jambas de los aposentos de

Mitla (La Ciudad de los Muertos) son ejemplos corrientes de energía colectiva. En sus paredes interiores los paneles fueron hechos con mosaico de piedra verde, cuyas piezas están ajustadas con tal precisión que no necesitaron mezcla para pegarlas.

La obra artesanal responde a necesidades de la vida diaria. Se elaboraba con materiales seleccionados, el diseño, la forma y el acabado representan el estilo y las características individuales de cada artífice. Así lo reconoció Dürero y otros europeos cuando admiraron algunos de los objetos de oro que les fueron mostrados.

En la pintura se usaron pigmentos puros, vegetales, animales y minerales. Ciertos colores tienen fuerza simbólica en el ceremonial religioso.

Sorprende la variedad de tecnologías inventadas y las herramientas especializadas. El arte de los tejidos y de la indumentaria puso en uso más de 76 técnicas diferentes, algunas sumamente complejas, los brocados hechos en telar de cintura son obras de arte de singular belleza, sabemos que esta artesanía tuvo sus inicios hacia los 3.500 años A.C., la hilatura se hizo con un pequeño instrumento llamado malacate y el tejido en un telar de cintura, ambos instrumentos fueron inventados por la mujer. Se calcula que hoy día se mantienen en operación más de 14 millones de telares en el continente y no menos de 80 millones de malacates, con los que se elaboran prendas de vestir y telas de algodón, lana de oveja, de vicuña, alpaca, llama y guanaco, alguna vez se fabricaron alfombras en el alto Perú, los centros más importantes de la producción Textil son: México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y en menor cantidad Chile y Argentina.

Se usaron tintes animales, vegetales y minerales, los dos primeros se exportaron en grandes cantidades a España para su venta en Europa. Esta fue importante contribución americana al desarrollo textil de Europa, especialmente de Inglaterra.

La mujer es alfarera consumada, que desde épocas muy tempranas se enfrentó al problema del acarreo y conservación del agua y otros líquidos, así como de la cocción de ciertos alimentos.

En Mesoamérica la alfarería es muy antigua, aparece en su más alto desarrollo hacia 1.500 años A.C. además de la manufactura de recipientes para uso diario de la familia, se elaboraron piezas para el ceremonial religioso y el culto a los muertos.

No conoció las sustancias vitrificantes, pero resolvió el problema impermeabilizando por medio de un bruñido especial que cierra el poro a baja temperatura. Modeló a mano, pero también usó el molde de varias piezas. México y Guatemala siguen siendo los principales productores de alfarería del Continente.

El uso de los metales —oro, plata, platino, cobre y una aleación llamada tunbaga comenzó desde muy antiguo en Sudamérica, especialmente en la región andina. La producción Mexicana es más reciente, pero se caracteriza por la belleza de sus diseños, en particular las obras fundidas a la cera perdida, la orfebrería sufrió una pérdida irreparable cuando los conquistadores fundieron las piezas de alta calidad artesanal. Después de la Conquista la Corona prohibió a los indígenas orfebres poseer y trabajar los metales para proteger a los artesanos hispanos. Sin embargo, el platero nativo logró imitar y después elaborar sus propios diseños, que forman el conjunto de orfebrería popular mexicana. Aquí se nota la influencia de la filigrana española y portuguesa, aunque esta técnica también se conoció en América.

El arte de la lapidaria se extendió por todo el Continente desde muy temprano. Se aprovecharon el pederual, la obsidiana, el cristal de roca, la jadeita, la turquesa y diferentes piedras duras y de diversos colores. Sirvió para la elaboración de herramientas, armas, ornamentos y objetos utilitarios. Son abundantes las obras maestras de esta artesanía.

Las más extraordinarias piezas del arte plumario se exhiben en Museos de Europa. Las conocemos también por las descripciones de los primeros cronistas, particularmente las de Bernardino Sahagún. Se conocen numerosos ejemplos de bajo relieves de sacerdotes y guerreros engalanados con penachos de pluma de Quetzal, de muy raro colorido verde-azuloso. En algunos Museos y conventos en España existen obras de plumaria que representan imágenes religiosas del culto católico. Esta fue una forma de pintura religiosa desconocida en otras partes del mundo.

La pintura sirvió para relatar historias de combates, ceremonias, personajes y actividades diarias. Se registraron fenómenos meteorológicos, cronologías y acontecimientos tribales. Son célebres las pinturas murales de Bonampak, del Templo del Juego de Pelota de Chichén Itzá, Cacaxtla, Teotihuacán, Monte Albán, la pintura no tiene sombras ni profundidad, pero el dibujo de perfil y la composición dan el efecto de tres dimensiones.

Se habla de pintura al temple, esta confusión se debe al hecho de que en objetos y muros decorados se usó pintura con base de aceite de Chia o de algún otro producto vegetal. Cuando este tipo de pintura se aplica a la madera se le da el nombre de laca, o mate.

LA INTERCULTURACION

El contacto de la cultura del Viejo Mundo con la Americana no ocurrió simultáneamente, ni con la misma intensidad en todo el Continente; ni estuvo presente con

el mismo conjunto de elementos culturales ni, por supuesto, fueron los mismos grupos de españoles los que intervinieron.

De 1492 hasta bien avanzado el Siglo XVI entró en contacto con la mayoría de los grupos a los que llegaría a gobernar durante siglos. Quedaron al margen de esta situación grupos de Norteamérica y algunos de los territorios tropicales en Sudamérica. Aunque existieron elementos comunes a toda la cultura americana, en conjunto se puede considerar que formaban un mosaico de diferencias, por diversas razones y factores extra humanos.

El contacto entre dos culturas no establece automáticamente la interculturación, independientemente de que una sea impuesta a la otra, o de que se logre una selección consciente, libre y ventajosa. Aunque la introducción de los instrumentos agrícolas como el arado tirado por bueyes; el cultivo de plantas europeas fueran en beneficio directo de los españoles, con el tiempo se generalizó este sistema de explotación, existen numerosos ejemplos como éste que fueron estableciendo un patrón de vida singularmente diferente al de los dos Continentes.

Las primeras cargas impositivas fueron la religión, los sistemas políticos, y los tributos en mano de obra y en diferentes productos de la agricultura y de las artesanías.

El bagaje cultural del español comprendió materias primas hasta entonces desconocidas en América, como el lino, la seda, la lana de oveja corriente, el hierro, el aceite vegetal, el trigo, la cebada, el alcohol, y algunas plantas medicinales.

Por su parte América dio al mundo el maíz, la papa o patata, el tomate, algunas fibras vegetales como el algodón, el henequen, la lechuguilla; numerosas plantas medicinales y una variedad de frutos entre ellos el aguacate, el plátano, los zapotes, la chirimoya; especies como la vainilla, y otras para la alimentación.

Algunas artesanías tienen el sello de origen oriental, probablemente vecinadas en el Sur de España, la marroquinería, la llamada cerámica de lustre, que se convirtió entre otras en la talavera poblana; la pirotecnia, flores diversas de varias procedencias; y estilos de platería diferentes a los nativos. Existió un paralelismo en cuanto a herramientas, muchas de ellas mejoraron con el uso del hierro y el acero.

Aunque la Corona impuso severas prohibiciones a la población nativa, a los negros y a los mulatos para ejercer ciertos oficios y artesanías, los ayudantes y oficiales indígenas pronto dominaron las diferencias, creando a la vez interpretaciones propias de diseños y estilos que llegaron a formar la base de la producción americana.

Por su parte el español se enfrentó a condiciones diferentes a las de la vida común en España. La adaptación a este ambiente geográfico, cultural y artesanal, creando hábitos y costumbres que forjaron una nueva cultura americana.

España sufría una profunda crisis cuando ocuparon el trono Isabel y Fernando. Era un territorio dividido y escasamente comunicado entre sí.

Sólo la sagacidad de Isabel hizo posible la unidad política necesaria para emprender la reorganización y un buen gobierno de unidad. La Corona no actuaba como conquistadora, las aventuras de conquista eran un negocio privado que lo distinguía de la piratería o de la violación cuando obtenía una **caución jurídica de la Corona**.

El cúmulo de leyendas de tierras lejanas y desconocidas convirtieron a América en paraíso de oro, piedras preciosas y mujeres lujuriosas, encarceladas en ostentosos palacios.

Para Colón, su afán y obsesión era encontrar la ruta más corta y directa hacia la tierra de las especias (pimienta, jengibre, canela, clavo, mostaza, etc.). Colón nunca descubrió el Continente, ni se imaginó las consecuencias que produjo en España y en el resto de Europa.

La conquista fue más atractiva que la aventura de descubrir la ruta corta, directa de las especias.

Hernán Cortés se aprestó a la conquista a los 19 años, se formó así una generación de jóvenes, casi todos sevillanos, dispuestos a cualquier aventura.

Los estupefactos indígenas se enfrentaron a un extraño hombre-caballo, un extraño ser que sembraba el terror poseedor del trueno y del fuego. La conquista no la hizo el hombre, la hicieron los caballos y el trueno. Ahora se sabe que en la mente de los agiotistas y banqueros ya estaba negociada, enajenada y vendida la conquista de América antes de ser descubierta y conquistada. Las Antillas sirvieron de una breve pausa para lanzarse a nuevas aventuras: el oro, la plata, la gloria o la muerte, según varias versiones de la época.

Una juventud con problemas generados por las desventajas de un sistema socio-económico imperante en cada familia, en una España medieval, eran presa de un espejismo que les impulsaba a probar fortuna en ultramar, el ejército o la Iglesia, el dinero o los bienes dentro de la familia y la sociedad.

La conquista espiritual acompañó la conquista militar cuyos primeros heraldos fueron los órdenes mendicantes.

El descubrimiento se convirtió de inmediato en una fiebre de conquistas que provocaron cambios inesperados y profundos en toda Europa sacudida por una crisis religiosa y moral. Esto nos obliga y compromete a formular un análisis histórico sin odios pero sin complacencias, según Jaques Lafaye.

Se ha repetido con demasiada vehemencia pero con escasa profundidad que España con el Descubrimiento de América estaba obligada a construir el Imperio más vigoroso y fuerte de Europa saliendo así airosa y prepotente de la carroña medieval que no había podido sacudir.

Pero la dramática decadencia de riqueza y prestigio conmovieron profundamente a toda Europa de finales del Siglo XVII conforme se vio que las arcas estaban vacías la marina no tenía ni buques ni hombres, el ejército carecía de soldados y pertrechos, y el Trono mismo no tenía un representante efectivo.

Ya en 1624 Francis Bacon había declarado «El frágil estado de la grandeza de España» y concluía «Su grandeza consiste en su tesoro en sus indias; en uno más que el acceso por quien sea amo de los mares. España estaba escasamente sembrada de gente; agotada por tan vasto territorio como el que posee...» La conquista colonial absorbió más españoles que los que indican los registros oficiales. Las guarniciones militares en Europa reclutaron a los jóvenes; la expulsión de los judíos y de los moros contribuyó al estancamiento demográfico. Pero esto fue sólo un aspecto de la contracción económica, la historia de los países ibéricos de ultramar condicionó la sociedad, la economía y la política colonial y también el curso de la historia latinoamericana hasta los tiempos modernos.

Hacia 1700 para ingleses y franceses «el papel subordinado de las monarquías ibéricas como potencias atlánticas era muy claro y también para sus contemporáneos españoles y portugueses en que la muerte de Carlos II dió inicio a una competencia por el control de España y sus dominios en Europa y América.

Aunque en Inglaterra se conservaba una poderosa aristocracia, «De grandes terratenientes, ésta tenía pocos escrúpulos para aliarse con comerciantes, mineros y armadores belicosos y emprendedores». En Inglaterra «Se redujeron o se hicieron a un lado las obstrucciones al desarrollo económico: los privilegios reales y los de la aristocracia, y también los corporativos, los monopolios, los peajes y controles de precio. Se fortalecieron los factores que promovían el desarrollo: las sociedades anónimas, el Banco de Inglaterra, la difusión de la tolerancia religiosa y el progreso de la ciencia...» «Hacia 1700, Inglaterra había progresado más allá de su primitivo papel de mero productor de materias para la exportación».

tación. Para Inglaterra las Indias son el comercio de telas, pues la lana de borrego merino y las anilinas importadas de España y Portugal eran enviadas de regreso a la península para ser consumidas en las colonias. **El oro y la plata ibéricos** fluían a Inglaterra para compensar el déficit en la balanza de pagos ibérica y eran reexportados para comprar artículos suntuarios del lejano Oriente que exigían los consumidores europeos...» «En el curso del Siglo XVII Inglaterra, recién llegada al Imperio, había logrado avances en Asia, Africa y América. La colonización de la costa atlántica de América del Norte y la adquisición de Jamaica (1655) y otras islas españolas de las Antillas proporcionó salidas para esclavos y manufacturas, y fuentes de pertrechos navales, azúcar, anilinas y plata». Durante la segunda mitad del Siglo XVI surgieron dos intereses mercantiles que comerciaban con el Imperio español: los que llevaban mercancías a España para la venta interior o para su reexportación a las colonias, y las que comerciaban con las Indias Orientales, y desde donde las mercancías penetraban en los dominios españoles. Hacia 1700 Inglaterra irrumpió en lo que ahora llamamos el Mundo Moderno. La transformación de su sociedad y economías, la interpenetración de aristocracia, terratenientes y comerciantes, el prestigio y la autoridad concedidos a los poderosos intereses comerciales, los desembolsos en la construc-

ción naval y la expansión de la Marina Real; la movilización de los recursos nacionales y de la mano de obra para la ampliación del comercio y el acceso a la materia prima lucrativa para la industria del transporte; hacia 1700 todo ello había llevado a la Gran Bretaña a explotar el perímetro de lo que los ingleses y otras grandes potencias comerciales de Europa Occidental reconocían como la mayor fuente, real y potencial de materias primas, mercados de consumo y, sobre todo, de abastos de lingotes de oro y plata: los imperios coloniales de España y Portugal en América». «En diversas formas las economías inglesa, ibérica e iberoamericana estaban entrelazadas hacia 1700».

«Los textiles, primero la lana y más tarde el algodón, llevados a Africa para ser canjeados por esclavos, a Cádiz por plata para canjear en Calcuta por calicó, o contrabandeados en las costas del Caribe a cambio de palo de tinte y plata habrían de ser la clave del desarrollo económico de Inglaterra y de su desafío al Continente Europeo...». Es difícil comprender gran parte de lo ocurrido en España y Portugal, Inglaterra y Francia, Europa y América después del 1600 sin tomar en consideración la competencia entre los comerciantes del Viejo y del Nuevo Mundo.